

Alejandro Bolaños Geyer

# FARSA TITIRITERA



*Borge introduces Ortega, Ramirez, Chamorro and Robelo: A struggle for power?*

## **THE MAN IN THE MIDDLE**

Masaya, Nicaragua  
2005

## TROZOS DEL TESTIMONIO del Lic. Miguel Acuña Valerio (costarricense)

Desde el 16 de junio 79 había sido integrada en San José la Junta de gobierno. Los componentes fueron: Daniel Ortega, Moisés Hassán, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo y Violeta Barrios de Chamorro. Ninguno de los países que estaban interviniendo en Nicaragua dio razones para esa escogencia. Tampoco lo hizo la Dirección Nacional del FSLN que colocó a tres miembros sandinistas.

Las personas escogidas tenían currículos modestos y hasta insignificantes. Sus nombres no representaban nada para el pueblo nicaragüense que era el elemento legitimador ni para las turbas organizadas que eran el instrumento del poder revolucionario. Durante la insurrección del 78, la guerra civil del 79 y aún antes, esos personajes, con la excepción del ingeniero Moisés Hassán, vivieron en San José de Costa Rica.

El autor los recuerda cuando almorzaban en el restaurante La Cascada en Escazú. Así pues hacían la revolución a distancia, a control remoto, rodeados de todas las comodidades. El ingeniero Hassán permaneció escondido en una casa de seguridad en el barrio El Dorado de Managua y participó en el “repliegue de Managua”, cuando se rumoró que la Guardia Nacional “limpiaría de guerrilleros y maleantes los barrios orientales de Managua”.

Los nombres de los junistas le fueron impuestos al pueblo nicaragüense sin tomarlo en cuenta para nada. La designación se hizo en San José y todas las decisiones hasta el día de la partida para León fueron tomadas desde la capital costarricense por personas que no eran nicaragüenses.

Hecho el nombramiento se organizó un desfile de apoyo a la Junta en San José y se plantearon dos tesis: la tesis de Berlín y la tesis de la Ampliación.

La “tesis de Berlín” estuvo sustentada por Rodrigo Carazo. Para él había que reforzar al máximo a Edén Pastora para que rompiera el tapón de Rivas y llegara de primero a Managua, pues sólo Pastora ofrecía una garantía democrática confiable.

La “tesis de la ampliación o del Presidente Carter”, defendida con gran insistencia por el negociador Bowdler, sostenía que debía reforzarse la Junta impidiendo que los neosandinistas mantuvieran mayoría. Esto se lograría ampliando a seis el número de sus integrantes.

Al final las dos tesis salieron derrotados. En efecto, el Ejército del Sur fue el primero en llegar a Managua, pero sin la gloria de haber ganado la batalla de Rivas y rápidamente fue desmantelado por los NUEVE, que contaban con méritos políticos evaluados por los cubanos. Para nada contaron los méritos militares.

La “tesis de la ampliación” sufrió un revés cuando Violeta de Chamorro se opuso a la moción de Bowdler, alegando injerencia norteamericana. De esta manera La Junta quedó condenada a cumplir todos los acuerdos que emanaron de la voluntad de Los NUEVE quienes, actuando como cuerpo colegiado, fueron el verdadero gobierno durante 8 años de Administración Sandinista.

Con el propósito de salvar su tesis, el Presidente costarricense Carazo Odio ordenó a la Junta trasladarse a León, apenas los sandinistas avisaran que tenían tomada la ciudad; pero habiendo sido derrotada la tesis de Carter, la urgencia de Carazo no tenía sentido pues la Junta no tenía el poder.

¡En Costa Rica recibía órdenes y en Nicaragua recibía órdenes!

Su entrada en la historia de Nicaragua fue anodina, neutra y no dejó huella de su paso. En ningún momento tuvo posibilidades de oponerse o desentir de lo que ordenaban los NUEVE.

Con la certeza de que el fin de la Dictadura Somocista se acercaba, se intensificó el éxodo por trillos hacia el Aeropuerto Internacional Las

Mercedes. Algunos utilizaron la Cruz Roja para escapar a Granada, ciudad que ofrecía seguridad relativa.

Las turbas saquearon a placer, durante las noches, en los barrios de Managua y fueron las dueñas absolutas de algunas calles donde daban espectáculo a los periodistas que llegaron a ver “la revolución en vivo”. Mucha gente abandonó sus casas, dejando los barrios abandonados.

El 27 de junio corrió el rumor de que la Guardia haría una “operación de limpieza” en los barrios tomados por esas turbas callejeras y nocturnas, entonces se dio una desbandada general que los neosandinistas llamaron “el repliegue táctico de Masaya”. Cerca de 2000 personas se dirigieron a la ciudad de Masaya. Un centenar de guerrilleros, entre los cuales iban dirigentes que luego ocuparán altos cargos en la Administración Sandinista: Moisés Hassán, William Ramírez, Joaquín Cuadra, Mónica Baltodano, Miguel Urroz, Ramón Cabrales, Walter Ferreti, Osbaldo Lacayo, Raúl Venerio e Iván García a quien se le atribuye la ejecución del “Poeta Carpintero”, Pedro Pablo Espinoza.

La Guardia detectó el movimiento de cuatro columnas que se desplazaban desde la Clínica Don Bosco, agitando banderas blancas. Se limitó a una labor de vigilancia y a recoger gran cantidad de armas abandonadas para ofrecerlas como evidencia de la intervención extranjera.

Un informante señaló que “la caravana había cruzado la Colonia 5 de Diciembre, Las Américas, Las Yaguitas hasta llegar a Veracruz donde mucha gente se había separado de las columnas al oír ruido de aviones”. La columna central, donde iban los dirigentes nombrados, fue la primera en llegar a la laguna de Masaya donde se unieron al grupo de ocupaba la ciudad y se dedicaba a ejercer “justicia revolucionaria”...

El abandono de las posiciones alrededor de Managua fue provocado por las famosas “bolas” o rumores producto del miedo que se le tenía a la Guardia. El pánico fue tal que contagió a los guerrilleros y a sus líderes. Por ejemplo, Carlos Núñez abandonó la casa que había

convertido en una pequeña fortaleza en el Barrio El Dorado y se integró a la Columna Central, detrás de la vanguardia y delante de una Columna de Retaguardia porque “¡había que proteger a la dirigencia!”...

En la Vanguardia iba Walter Ferreti, conocido como “Chombo” y, en la retaguardia, Ramón Cabrales conocido como “Nacho”. A las tres columnas citadas seguía una multitud calculada en dos mil personas las cuales no obedecían órdenes de nadie, aunque un tal “Julio Bigote” trató de mantener cierto orden. El nombre de “Bigote” era Miguel Urroz, quien llegará a ser Jefe Nacional de la Policía de Orden Interno hasta abril de 1982 en que renunció al sandinismo.

Sobre la desbandada del 27 de junio del 79 se escribieron poemas y odas; pero simplemente fue una huida, creada por rumores falsos y quienes participaron en ella sólo buscaron salvar sus vidas. Unos ciento treinta guerrilleros iban bien armados. Portaban ametralladoras livianas y pesadas. Entre el resto de la gente se repartieron 500 rifles, de los cuales la Guardia recogió más de un centenar que fueron mostrados a la prensa internacional como prueba de la intervención cubana. No fueron atacados por las banderas blancas y porque se sabía que la mayoría eran civiles.

De esta desbandada, Moisés Hassán hizo una epopeya y contó hazañas que superan el éxodo hebreo. Él, como su antepasado Moisés, condujo al pueblo a la tierra prometida de Masaya.

Es vulgar cómo las revoluciones inventan mitos con la intención de crear héroes de papel.

En la guerra civil nicaragüense participaron gentes de muchos países, pero la intervención directa, abierta e ilegal fue realizada por cubanos, norteamericanos, panameños, costarricenses, venezolanos y mexicanos.

Todas las decisiones se tomaron en San José, previa consulta con los otros centros de intervención en Washington, La Habana, Panamá, Caracas y México.

La estrategia fue diseñada en los mínimos detalles por el Consulado Cubano en Costa Rica que, en esa época, contaba con NUEVE agentes bajo las órdenes de Armando Díaz Castelar.

En compañía de alguno de esos agentes viajaron a Cuba, José Benito Escobar y los Hermanos Humberto y Daniel Ortega, para recibir instrucciones, revisar los planes y amarrar las ayudas que hicieron del sandinismo un movimiento internacional.

Desde aquí, en San José, salió la mayoría del Gabinete en el avión Quetzalcoatl del Presidente López Portillo de México.

Desde aquí salió para León la Junta de Reconstrucción Nacional y se planeó la instalación de las nuevas autoridades.

En San José se abrió la Cuenta Corriente de la Dirección Nacional, a nombre de los Hermanos Ortega en el Banco Anglo, que sirvió para abastecer a todos los frentes de guerra, etc.

Durante los meses finales de la Guerra Civil la ciudad de San José, donde funcionaba la Sede de la Dirección Nacional del FSLN, se convirtió también en el Centro Político Internacional.

Ninguna operación militar se podía realizar sin la autorización de Palo Alto en la Uruca y ninguna decisión política tenía validez si no era discutida y aprobada en San José.

Los comunicados siempre venían firmados “¿desde algún lugar de Nicaragua!”... que, con frecuencia, se ubicaba a 200 m de la Nunciatura, en el barrio Rorhmoser, en la casa del judío Herty Lewites quien era mi vecino o en la casa de Abdenago Hernández, hermano de Plutarco Hernández, hasta mayo de 1979 miembro de la Dirección Nacional junto con los Hermanos Ortega, Víctor Tirado, Tomás Borge y Henry Ruíz.

La casa del multimillonario Lewites o de Plutarco sirvieron al conocido periodista Danilo Arias Madrigal para filmar sus famosos reportajes titulados: “¡Desde el Frente de Guerra!”... Todo dentro del mismo plan de desinformación global, enmarcado dentro de los parámetros de la tortuosa moral dual defendida por el gobierno de Carter.

En San José funcionó la Base de la Comandancia General de la Guerra, a cargo de Humberto Ortega, quien tenía en La Uruca el Sistema de Comunicación con todos los Frentes.

Nicaragua únicamente aportó los muertos y los refugios.

El pueblo de Nicaragua fue víctima de quienes le mintieron, invocando una razón cuyo texto resultó ser un engaño.



EMILIANO CHAMORRO

# El Último Caudillo

Autobiografía